

Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo Mundos Novos - New world New worlds

Debates | 2019

DIEGO CERUSO

El vínculo entre las izquierdas y el movimiento obrero

Un análisis de la experiencia del Partido Socialista argentino en los últimos años de la década de 1930

The entailment between the left and the labor movement. An analysis of the experience of the Argentine Socialist Party in the last years of the 1930s

[11/06/2019]

Resúmenes

Español English

Desde sus orígenes, aunque con fuertes debates, la voluntad oficial del Partido Socialista (PS) fue la de escindir el plano político del gremial. Esta autonomía, materializada en la 'Declaración de Avellaneda' del XIV Congreso Ordinario en 1918, formaba parte de una concepción más amplia sobre la necesidad de construir una opción partidaria reformista, que buscara la integración al sistema social y político y que subordinara la conflictividad entre capital y trabajo a otros elementos más globales, entre otras características. Este trabajo se propone revisar el proceder del PS en el movimiento sindical a partir de la elección de José Domenech como secretario general de la Confederación General del Trabajo (CGT), en junio de 1937. La intención del artículo es observar la política sindical del PS, las tensiones en torno a dicha experiencia y la dinámica con una CGT cada vez más potente y conducida por socialistas aunque con presencia comunista.

En este recorrido analizaremos la opinión de los cuadros gremiales, los partidarios y la relación con los comunistas. Ello lo haremos mediante el análisis de fuentes internas del PS, por ejemplo de su periódico *La Vanguardia*, y publicaciones gremiales de diversa índole.

From its origins, although with strong debates, the official will of the Socialist Party (PS) was to split the political level of the union. This autonomy, embodied in the 'Declaration of Avellaneda' of the Fourteenth Ordinary Congress in 1918, was part of a broader conception of the need to build a reformist party option, which sought integration into the social and political system and subordinated the conflict between capital and work to other more global elements, among other characteristics. This paper aims to review the PS's behavior in the trade union movement since

the election of José Domenech as general secretary of the General Confederation of Labor (CGT), in June 1937. The intention of the article is to observe the trade union policy of the PS, the tensions surrounding this experience and the dynamics with a CGT increasingly powerful and led by socialists sympathizers albeit with a communist presence.

In this tour we will analyze the opinion of the guild cadres, the supporters and the relationship with the communists. We will do this by analyzing internal sources of the PS, for example from its newspaper *La Vanguardia*, and trade publications of various kinds.

Entradas del índice

Keywords : Socialist Part, syndicalism, Argentina, 1930s, General Confederation of Labor

Palabras claves : Partido Socialista, sindicalismo, Argentina, década de 1930, Confederación General del Trabajo

Texto integral

- 1 El movimiento obrero y las izquierdas ocuparon un importante rol en la vida política, económica, social y cultural del país. De este modo, el estudio aquí encarado supone un aporte a la historia argentina en el que nuestra intención es atender al vínculo entre ambos sujetos en cuestión. La óptica relacional entre el movimiento obrero y las izquierdas entendemos que enriquece el análisis y permite observar el proceso de constitución mutua sin por ello desatender a sus aspectos específicos. En este caso, nuestra apuesta recae en la indagación del Partido Socialista (PS) en su lazo con el movimiento sindical en la década de 1930 con la intención que ello nos permita un mejor conocimiento de la propuesta y el nivel de concreción de la articulación entre lo sindical y lo político de una de las empresas políticas de izquierda de más larga tradición e importancia del país. El repaso por la experiencia del PS en el universo sindical conserva aún múltiples interrogantes y examinar el vínculo entre ambos sujetos ilumina al mismo tiempo una parte importante de la historia del socialismo, y de la izquierda en general, y del movimiento obrero argentino de la primera mitad del siglo XX.
- 2 El PS, fundado en 1896, desde sus inicios logró establecerse como una estructura con presencia en la sociedad. Con un gran despliegue territorial de alcance nacional, su implantación en la vida política argentina no demoró en llegar. Además del plano electoral, las numerosas instituciones culturales (centros políticos, bibliotecas, asociaciones deportivas, etc.) junto a un gran número de publicaciones (libros, periódicos y revistas) lo convirtieron en un actor de importancia en ese plano. En paralelo, había impulsado campañas para mejorar las condiciones de vida de la población, desarrollar el cooperativismo y extender la legislación obrera.¹ Sus indudables logros en la esfera política, parlamentaria y cultural fueron acompañados por una menos firme constitución como fuerza partidaria en el movimiento obrero. Su experiencia con el movimiento sindical no estuvo exenta de fricciones, discusiones internas y rupturas partidarias.²
- 3 La historia de las corrientes políticas en la Argentina durante un periodo considerable de tiempo fue abordada casi con exclusividad por sus propios integrantes. Estos relatos, que pueden enrolarse en lo que se ha dado en llamar historias ‘militantes’, carecen de sentido crítico y muchos aspectos son revisados de modo justificatorio pero, a la vez, adquieren importancia pues brindan especificaciones de los sucesos ocurridos y nos otorgan la mirada, o la reconstrucción posterior de la misma, que los actores sociales poseían sobre la militancia o los procesos narrados. El proceder del PS, aunque con fuertes singularidades, no escapó a dicha lógica pues existieron importantes trabajos que abordaron los congresos partidarios, el desempeño parlamentario, la prensa, la trayectoria de Juan B. Justo, el universo cultural, entre otras áreas.³
- 4 Existieron trabajos que profundizaron sobre algún aspecto en particular como la reconstrucción de la historia política del PS⁴ o biografías intelectuales⁵, que iniciaron un sendero historiográfico que fue complementado por obras académicas de

investigadores extranjeros como la del norteamericano Richard Walter⁶, que aguda y exhaustivamente analiza la experiencia del PS desde sus inicios hasta 1930, a la que deben sumarse otras, siempre sin hacer foco en el plano sindical.⁷ También se produjeron estudios que reflejaban el comportamiento partidario desde la figura de Juan B. Justo.⁸ El aporte se hizo más profuso en los últimos treinta años. Allí resaltan investigaciones que avanzaron en períodos diferentes sobre el desempeño gremial y las consecuentes crisis y rupturas originadas.⁹ Asimismo, se conocieron importantes trabajos sobre los inicios o primeros años del socialismo en el país como los de Horacio Tarcus¹⁰, Ricardo Martínez Mazzola¹¹, y más referido a la relación con el movimiento obrero, de Lucas Poy.¹² De reciente aparición, el libro de Carlos Herrera profundizó el conocimiento sobre el PS en los años peronistas, temática a la que había aportado previamente Marcela García Sebastiani.¹³ El trabajo de María Cristina Tortti se erige como una referencia ineludible pues abordó en detenimiento la práctica gremial del PS en los años treinta, las fricciones motivadas por la tendencia a la disociación de la herramienta política y el proceder sindical y los enfrentamientos y rupturas que de esto último se derivaron.¹⁴ También existieron aportes que analizaron el itinerario socialista en la década de 1930 desde ángulos diversos como la experiencia del antifascismo, la dimensión política más allá del ámbito porteño-bonaerense (enfoque muy dinámico en los últimos años) o su política agraria, por mencionar algunos.¹⁵ Por último, cabe destacar el aporte que supuso el libro recopilado por Hernán Camarero y Carlos Herrera que, más allá de la variedad de los trabajos que lo integraban, articuló y propició un relanzamiento de la temática de la historia del PS.¹⁶

- 5 De conjunto, entonces, creemos que la experiencia socialista fue encarada con mayor profundidad en cuatro planos: en los años formativos de la corriente, a fines del siglo XIX; en la trayectoria de su principal figura, Juan B. Justo; con eje en tópicos en donde el socialismo había construido un fecundo entramado de relaciones como el campo cultural, el terreno educativo o el del análisis de la estructura partidaria en sí misma; y, en menor medida, en los años de consolidación y hasta 1930. Nuestra propuesta pretende encarar el estudio de un partido que, por su pretensión programática, entre otros motivos, debe ser analizado en estrecha relación al desempeño de los trabajadores. El presente trabajo reflexiona sobre las discusiones internas acerca del proceder socialista en el movimiento sindical en la década del treinta con la intención de colaborar en un mejor conocimiento de la problemática de las izquierdas y la organización obrera.

La compleja relación entre el PS y la organización sindical

- 6 El PS, casi desde su creación planteaba tres áreas de acción de cara a los trabajadores. El gremialismo, el cooperativismo y la acción política propiamente dicha, se erigían como campos relacionados pero con sus especificidades:

de las tres formas de organización, se sostenía la supremacía de la acción política – entendida como actividad parlamentaria –, pues mediante ella la clase obrera eludiría el ‘exclusivismo corporativo’ y se propondría ‘la conquista del poder público por medio del sufragio universal y de las libres instituciones democráticas, para transformar la organización capitalista de la actual sociedad en organización colectivista de la misma’. En cuanto a los sindicatos obreros, se los consideraba autónomos en su terreno y fin específicos: el del mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo de sus miembros. Sin embargo, ellos necesitarían de la organización política para poder completar su obra, pues sin la sanción de una legislación favorable las conquistas obreras tendrían carácter efímero.¹⁷

- 7 Además, cabe recordar que, como producto de su predilección por la lucha electoral, el Partido se encontraba estructurado en función de las circunscripciones electorales y ello esmerilaba el peso de los militantes de extracción proletaria pues la organización seguía un criterio geográfico.¹⁸

8 La cuestión a tratar sigue siendo la dificultad de elaborar una estrategia definida, homogénea y consecuente en el mundo gremial. Desde su creación, y en gran medida por el precepto fundacional otorgado por el propio Juan B. Justo, el PS mostró, aunque con debate interno, su voluntad de escindir la política sindical de la partidaria.¹⁹ Así, los afiliados debían participar de la vida gremial pero sin olvidar que los sindicatos constituían entidades independientes: “el Partido Socialista no debe inmiscuirse en la organización gremial. Colectivamente sólo puede servirla desde afuera, en cuanto a las leyes, el gobierno y la administración pública atañen a la organización gremial”.²⁰ En la práctica, implicó una predilección por la lucha electoral que, en buena medida, obstruyó su desarrollo uniforme en el campo sindical. En concreto, aunque de modo articulado, la acción gremial debía diferenciarse de la práctica política y los afiliados tenían que participar de las estructuras sindicales pero sin olvidar que éstas eran autónomas respecto del PS.

9 Aquella vieja premisa de Justo había sido plasmada, más bien canonizada, en el XIV Congreso Ordinario del PS, llevado a cabo en la localidad de Avellaneda en julio de 1918, en donde se reafirmó su idea de mantener por carriles diferenciados lo político de lo gremial mediante la votación de la resolución impulsada por Justo en la que se establecía:

que el deber de todos los afiliados es pertenecer a sus respectivas organizaciones gremiales. Que en ellas deben propiciar el más absoluto alejamiento de toda tentativa de embanderar las organizaciones obreras en el ‘comunismo anárquico’, en el ‘sindicalismo revolucionario’ y en cualquier partido político, así como oponerse a realizar campañas electorales a favor de cualquiera de estos. (...) Y que para esto, y para que la eficacia de la acción recíproca sea mayor, las organizaciones no deben hostilizarse ni tampoco confundirse, siendo conveniente que permanezcan independientes unas de otras para la mejor actuación dentro de sus respectivas esferas.²¹

10 Como ha sido señalado, la declaración no hacía más que plasmar una política preexistente en el socialismo.²² Esto fue ratificado en el Congreso Ordinario de fines de 1921 en donde, además, se creó la Comisión Socialista de Información Gremial (CSIG) con la intención de fundar una herramienta que coordinara de mejor modo las intenciones partidarias en el plano sindical.

11 Tras la obtención de la conducción de la Confederación General del Trabajo (CGT), en 1935, el PS pareció abandonar los debates de la primera mitad de la década del treinta. El Partido, principalmente su dirección, estructuró un nuevo ‘retorno a Justo’ y a su estrategia de independencia del plano político y el gremial. Esta división de esferas tuvo su ejemplificación más nítida en la virtual desaparición de la CSIG como un organismo con posturas propias y críticas a la conducción partidaria, como había ocurrido en los años previos.²³ Esta confluencia de la CSIG con la conducción, representada en su casi evaporación en estos meses, estuvo habilitada por la reforma de estatutos de 1935 que permitió al Comité Ejecutivo (CE) elegir sus integrantes sin mediar la opinión de los afiliados. Dicha Comisión, durante esos meses de 1936 y 1937, no ejerció un rol de relevancia en el plano gremial y, al igual que las voces disidentes dentro del PS (que tenían como figura más visible a Francisco Pérez Leirós), no tuvo presencia en las publicaciones partidarias que, más bien, se preocuparon por reponer la idea de la preeminencia de lo político, denunciar el embanderamiento sindical y destacar la centralidad de la prescindencia. Este panorama se complementó con las tenues expresiones críticas del dirigente socialista de los municipales Pérez Leirós durante el período, referente del grupo que propiciaba estrechar lazos entre el partido y el movimiento obrero, y la pérdida de centralidad de la temática gremial en los Congresos partidarios de esos años, ambos elementos que contrastan con el momento inmediatamente anterior.²⁴

12 La consumada derrota de la ‘izquierda’ del partido y el desplazamiento de los *sindicalistas* de la CGT hacían ya innecesario un discurso contrario a la prescindencia.²⁵ Además, la independencia de esferas servía ahora a los intereses de denunciar el proceder de los comunistas y su política de ‘tutelaje’ en los cada vez más pujantes sindicatos industriales, tras la adopción de la estrategia del ‘frente popular’ y su

incorporación a la CGT. Así, la prescindencia socialista funcionaba, también, como un dique de contención frente al avance gremial del Partido Comunista (PC).

13 Tras la separación de la conducción *sindicalista* de la CGT, el PS enfocó nuevamente la prescindencia, entendida como separación de lo político y lo sindical, como planteo frente al mundo gremial. Aún más, promovió esa prescindencia y allí pudo confluir con el sector liderado por el también socialista José Domenech. Esto habilitó a la CGT, y a su conducción, a construir una senda autónoma y anclada en reclamos económicos y meramente sindicales. Hacia adelante, esta tendencial conducta sería cuestionada dentro de la central obrera, por comunistas y socialistas que propiciaban acercar su dinámica a los partidos políticos.

14 En los años siguientes, dos elementos parecieron confirmarse. Uno, la reafirmación de la independencia del ámbito político del gremial por parte del PS y, segundo, la materialización del PC como un actor de fuste en el movimiento obrero, fundamentalmente industrial. Ambos actores, PS y PC, se manifestarían conformes con dicho escenario. Resta saber, trabajo que comenzamos a emprender aquí, el modo en el que este escenario evolucionó. El contexto de mayor enfrentamiento entre los líderes de la CGT y los dirigentes comunistas y socialistas más ligados al partido (Pérez Leirós y Ángel Borlenghi, principalmente) convirtió a la central obrera en una caja de resonancia y a la experiencia sindical en la arena en donde se saldaron múltiples debates en los cuales el PS intervino y delineó su estrategia, o la ausencia de ella, de cara al movimiento obrero.

¿Una nueva CGT?

15 En el mundo sindical, las diferencias en el interior de la CGT se fueron acrecentando durante 1936 y 1937. A pesar de que habían expulsado a los *sindicalistas* más comprometidos con su apoliticismo y prescindencia en diciembre de 1935, la conducción de la central (Luis Cerutti, Camilo Almarza y José Domenech como cabezas visibles) profundizó su tendencia al rechazo de los partidos políticos de izquierda en la dinámica gremial. Los sectores más ligados a las estructuras del PC y del PS criticaban la creciente propensión a esta prescindencia política de los núcleos ferroviarios y *sindicalistas* subsistentes. El avance comunista en la constitución de los sindicatos únicos por rama industrial y el aumento de su influencia en los sectores obreros profundizaba las divisiones entre ambos.²⁶ Por ejemplo, el dirigente comunista de la construcción Rubens Iscaro, criticaba, en el periódico *Orientación* perteneciente al PC, al bando rival por entender que la CGT no se expresaba de modo explícito contra la política represiva del gobierno de Agustín Justo.²⁷ La ausencia de la adhesión de la central obrera al acto del 1º de mayo de 1937 materializó las diferencias existentes.²⁸ A mediados de 1937, el grupo más proclive a mantenerla al margen de los partidos políticos consiguió la designación de Domenech como secretario general, cargo que mantuvo por los siguientes seis años. El panorama general estaba caracterizado por la pérdida de incidencia de la Unión Sindical Argentina (USA), y de la FORA anarquista, en el movimiento obrero y el avance de una CGT fortalecida pero dividida en su seno. En términos estrictos, la CGT contaba para 1937 con 289.393 afiliados, la USA con 32.111 y los gremios autónomos con 68.105.²⁹

16 Con la conducción de Domenech, el escenario se fue delineando hacia un aumento del carácter prescindente. En agosto de 1937, el ferroviario socialista Tomás Firpo señalaba en el órgano de prensa de la Central:

“lo que... se sostiene al afirmarla (prescindencia) es que el movimiento obrero – sindicatos, federaciones y central inclusive – ha convocado a los trabajadores para fines concretos, confesados, escritos en su carta orgánica, sobre los que hay acuerdo general o es fácil obtenerlo; y todo lo que sea intercalarle otros equivale a desnaturalizarlo e introducir disolventes en su seno”.³⁰

17 En el mismo sentido se expresaba Roberto Testa, socialista de la Unión Ferroviaria, cuando advertía:

“la Confederación General del Trabajo, que cobija en su seno a los sindicatos más importantes de la república, no es un organismo exclusivamente para nadie ni tampoco excluyente de nadie, todos los trabajadores pueden formar parte de ella sin sentir lastimadas sus más caras convicciones ideológicas, doctrinarias o políticas, como lo estatuye su estatuto, en el artículo 4º (...). (...) Sin hacer fetichismo de la prescindencia, este articulado garantiza a todos los trabajadores la más absoluta consideración para sus ideas”.³¹

18 Recordemos la redacción de dicho artículo:

“para mantener la unidad orgánica, como así también la armonía entre sus miembros, la CGT es independiente de todos los partidos políticos o agrupaciones ideológicas. Particularmente, los trabajadores a ella afiliados gozan de la más completa libertad, compatible con sus derechos sindicales, para desarrollar al margen de las organizaciones confederadas, las actividades que mejor satisfagan sus aspiraciones de renovación social”.³²

19 Esta nítida reafirmación sobre el carácter prescindente se encontraba argumentada no solo por la larga tradición socialista ya señalada sino además por la disputa con los comunistas y la coyuntura política ante el surgimiento del PSO, aunque tenía escasa presencia gremial más allá del sector gráfico.

20 Al año siguiente, en 1938, la editorial de *La Vanguardia* no dejaba lugar a dudas:

“la prescindencia es indispensable y hacen bien los gremialistas en sostenerla. Nadie la reclama más que nosotros, que la practicamos. Pero los prescindentes sinceros no aciertan a darse cuenta de las maniobras de los politicastros sin escrúpulos y sus agentes, y nunca podrán demostrar una intervención del Partido Socialista en los gremios”.

21 y luego de rechazar las acusaciones en torno a la intervención del PS en el acto del 1 de mayo de 1938 decía:

“pero eso lo saben todos los trabajadores, a quienes les consta, además, que jamás el Partido ha pretendido dirigir el gremialismo obrero. Lo que han hecho allí los socialistas fue en su condición de obreros agremiados, pues, como tales, tienen el derecho y el deber de actuar con la debida energía para impedir la domesticación de los sindicatos”.³³

22 Como ha señalado Matsushita, esta prescindencia había sufrido modificaciones pues ahora, más que el rechazo a los partidos políticos, pretendía limitar la colaboración a las cuestiones estrictamente laborales.³⁴ En este sentido, este criterio difería del impulsado por la conducción de la CGT en el período 1930-1935.³⁵ Y así lo aclaraban en *La Vanguardia* en su disputa con los *sindicalistas*: “dos años han pasado con la nueva dirección de la clase trabajadora organizada, ella ha sido discreta y no se ha producido el fenómeno que los detractores pregonan; sabemos no mezclar la política con la acción gremial”.³⁶

23 A mediados de 1938, el PS realizó su XXIV Congreso Ordinario en el marco de la reciente ruptura y posterior conformación del PSO y en un escenario de pérdida de representación parlamentaria tras las elecciones nacionales de 1937. En dicho Congreso “el Partido decide consolidar la actualización de sus aspectos económicos y (...) recoge en un ‘Plan de defensa nacional’ una serie de medidas ‘nacionalistas’ y dirigistas. Al mismo tiempo, rechaza toda alianza con los otros partidos de izquierda”.³⁷ En el informe de la CSIG al Congreso se decía:

“es plausible el afán de los compañeros socialistas, por esclarecer en la mente de los trabajadores de la conveniencia de ir ampliando los horizontes gremiales, dejando de lado lenta y gradualmente el viejo y suicida concepto prescindente tratando de vincular a los trabajadores individual y colectivamente a los cada vez más y variados problemas que preocupan a la nación toda en su vida económica, política y social. Esto, como es natural, tratando de conservar la debida autonomía e independencia de los sindicatos y todo embanderamiento a partido político alguno”.³⁸

24 En aquel cónclave se decidió suprimir las agrupaciones de oficios aún existentes, comercio y gráficos, y que sus afiliados pasen a los centros. En este debate, intervino

Dickmann por el CE y apoyó la desaparición de estas agrupaciones porque: “toman aspectos corporativos, y es necesario que en las agrupaciones del Partido predominen las ideas generales de los ciudadanos y no las ideas particulares de los de oficios” (...) y “provocan resistencias y desconfianza en el movimiento gremial, al que queremos darle ideas claras, definidas y tan solo le pedimos que maduren su conciencia de clase y su conciencia política”.³⁹

- 25 En los hechos, la distancia entre el PS y la CGT resultaba cada vez mayor. El criterio era doble pues ambos acentuaban su actitud prescindente. Este criterio se volvió a señalar en la CGT en abril de 1939 cuando Almarza afirmaba que “en todo momento se debe mantener la prescindencia política dentro de las relaciones estrictamente sindicales”.⁴⁰ Una CGT cada vez más poderosa también presentaba elementos de roce con el PS:

“perturbada ya su cabeza, no pocos entrevieron la posibilidad de convertir la Central en una poderosa organización política que reemplazara al Partido Socialista, cuyos pocos millares de adherentes les resultaban una cosa despreciable frente a los centenares de miles que reunía la CGT, con cuyos votos creían contar para la realización de hipotéticos planes políticos de defensa de los intereses gremiales, en una organización corporativa que transformara el aspecto, la constitución y la obra del Congreso Nacional. Y es en vista a esa finalidad que hubo quienes pensaron que el Partido Socialista debía terminar ya su función de iniciativa, agitación y propaganda callejeras en defensa de la legislación del trabajo y de todo lo que se relacionara con el problema obrero, que correspondían de hecho a la CGT, debiendo el partido limitarse puramente a la acción electoral”.⁴¹

- 26 La cita deja entrever por un lado la importancia que había tomado la CGT y, al mismo tiempo, la tajante independencia que había tomado del PS y de su influencia. Aquella autonomía, más bien pretensión de reemplazo del PS como representante de los intereses de los trabajadores, se evidenció con claridad en ocasión de la conmemoración del 1 de mayo de 1939 en tanto la CGT quería asumir la dirección y organización del acto haciendo extensiva la invitación al conjunto de las fuerzas políticas. A ello se adujo: “se sabe que el 1º de mayo, Fiesta del Trabajo, no es una fiesta ‘democrática’ cualquiera, sino una fiesta socialista...”.⁴² El socialista José Marotta en ocasión del 1 de mayo de 1939 destacaba:

“por otra parte, es bien conocida la posición del Partido Socialista referente al gremialismo proletario. La resolución del congreso de Avellaneda realizada en el año 1918, sobre la materia estableció con toda claridad la autonomía e independencia del movimiento gremial. Resolución que a través de todos los congresos realizados posteriormente fue confirmada y a cuyas disposiciones se deben ajustar los afiliados al partido”.⁴³

- 27 A mediados de 1939 se realizó el I Congreso de la CGT. Para ese momento, la central contaba con 280.000 afiliados, aunque los cotizantes eran unos 166.000. En los últimos dos años al mando de Domenech, la CGT podía mostrar un avance en su influencia en el movimiento obrero aunque su orientación estuvo volcada claramente hacia los reclamos económicos y sociales, buscando no inmiscuirse en declaraciones y situaciones que consideraban políticas y, en consecuencia, ajenas a su responsabilidad.⁴⁴ En los meses previos al Congreso, las fuerzas sindicales del PS y las del PC acordaron una distensión en el clima de enfrentamiento y acusaciones con la intención de priorizar la realización del cónclave y la definitiva normalización de la CGT. Aunque las críticas no desaparecieron por completo, el evento realizado entre el 14 y el 16 de julio de 1939 se desarrolló normalmente. Los sindicatos industriales, dirigidos por los comunistas, habían incrementado su fuerza y representaban cerca del 30% de estos cotizantes mientras que el resto, con eje en los sindicatos ferroviarios y de servicios, pertenecía a gremios con conducción socialista o *sindicalista*. Sobre estas bases se realizó el Congreso que finalmente reeligió a Domenech como secretario general y a Almarza como secretario adjunto.⁴⁵ Los socialistas más ligados al partido obtuvieron varios cargos entre ellos los de Pérez Leirós y Borlenghi en comisiones claves. Por su parte, los comunistas consiguieron cargos en la Comisión Administrativa y en el Comité Central Confederal para sus cuadros más reconocidos: Pedro Chiarante,

Rubens Iscaro, Juan Pavignano, Pedro Tadioli, entre otros.⁴⁶ El Congreso no estuvo exento de fuertes disputas en torno a la perspectiva que debía tomar la CGT pero más allá de algunas resoluciones adoptadas pero nunca aplicadas, la Central siguió el rumbo trazado por su dirección y continuó su directriz prescindente y apolítica. Esto hizo recrudecer el enfrentamiento con los comunistas y los gremialistas socialistas más relacionados con su partido.

28 La cargada atmósfera local seguía con atención el avance alemán sobre Europa. El expansionismo del régimen germano no hizo más que profundizar los reclamos comunistas de condena frente al nazismo y el fascismo y a favor de la democracia y las libertades. Estas presiones para que la central obrera se manifestara se interrumpieron a mediados de agosto de 1939 con la firma del pacto germano-soviético.⁴⁷ El repentino neutralismo del PC motivó críticas desde diversos sectores y profundizó las divisiones dentro de la CGT. Por su parte, los socialistas que conducían la central aprovecharon esta situación para fortalecer su posición argumentando la falta de principios y el oportunismo comunista. Todo el espectro político condenó la cabriola aunque el socialismo sin duda encontró grandes argumentos para lidiar con su competidor en la central.

29 El panorama mostraba una CGT cada vez más dividida en su seno, una dirección que acentuó su autonomía respecto de los partidos y los comunistas que presionaban en sentido contrario afincados en el poderío de los sindicatos industriales que conducían. En tanto, la USA no agrupaba a más de 40 sindicatos y unos 30.000 afiliados que contrastaban con los casi 300.000 de la CGT.⁴⁸

La huelga textil en la empresa Ducilo

30 La prescindencia, concretada en la ya mencionada autonomía de ámbitos, era una expresión de una concepción más amplia sobre la necesidad de construir una opción partidaria reformista, como se ha señalado:

“el problema en el socialismo argentino era más profundo que una mera desarticulación entre lo sindical y lo político. Lo que existía era una concepción que subordinaba las contiendas entre el trabajo y el capital a una faena de reforma e integración social, idealizando la lucha de clases como una suerte de disputa retórica de proyectos en el terreno neutro de un ágora. El PS desconfiaba de las prácticas de autodeterminación de las masas y de las capacidades creadoras de la lucha de clases, la que debía canalizarse para evitar sus desbordes y el despliegue de su potencialidad barbárica”.⁴⁹

31 Son múltiples los ejemplos en este sentido pero particular relevancia adquirió en aquellos años el conflicto suscitado en la industria textil en la fábrica Ducilo.

32 Los socialistas, que tenían una presencia notablemente más débil que los comunistas en el conjunto del mundo industrial, se mostraron dinámicos en estos años en el gremio textil. Con injerencia de los *sindicalistas*, los socialistas tenían una base sólida en el sindicato más importante que era la Federación Obrera Textil que les permitió ejercer su conducción. Para enero de 1934, cambiaron el nombre de la entidad y finalmente adoptaron el de Unión Obrera Textil (UOT). Con la toma de las riendas de los socialistas en la CGT, los comunistas vieron la posibilidad de sumarse a la central obrera, en línea con la orientación de ‘frente popular’.⁵⁰ Esta situación permitió que los comunistas disolvieran su sindicato y se sumaran a la UOT. Así, se conformó el sindicato único textil en donde el predominio socialista se interrumpió en 1939 con la llegada del comunista Jorge Michellón a la secretaría general de la UOT. Este hecho, entre otros que conformaban la coyuntura nacional e internacional, produjo un paulatino deterioro de las relaciones.

33 Ducilo S.A. era propiedad del conglomerado internacional Du Pont de Nemours. Esta empresa se especializó en la producción de productos rayón, una fibra artificial elaborada a partir de la celulosa. Se encontraba ubicada desde 1937 en Berazategui, partido de Quilmes, y trabajaban allí alrededor de 800 obreros y obreras. La empresa también construyó un Club Deportivo.⁵¹

34 El sector de la seda mantuvo un conflicto durante agosto y septiembre de 1939. En la provincia de Buenos Aires, la huelga de más de 40 días fue levantada luego de la firma de un convenio con los empresarios en el que se obtuvieron ciertos logros como aumentos de salarios e igualdad salarial entre hombres y mujeres, entre otros.⁵² En abril de 1940, el personal de Ducilo, a través de su comisión interna y de algunos dirigentes entre los que se encontraba Michellón, elevó un pedido de mejoras en las condiciones de trabajo y solicitó el reconocimiento del sindicato lo cual fue rechazado.⁵³ La comisión interna denunció que la empresa condicionaba el otorgamiento de ciertas mejoras a la separación de la UOT, así se señalaba en la publicación comunista *La Hora*.⁵⁴ Durante los meses siguientes, el conflicto se agravó producto de varios despidos y la asamblea declaró la huelga el 14 de octubre. En este marco, el dirigente de la CGT Mariano Cianciardo señalaba: “(...) en el sindicato no hay diferencias partidarias. Los partidos están fuera de los sindicatos. A nadie se le puede impedir que piense como quiera. La CGT, ni ningún sindicato, no le pide a nadie a qué partido cuando ingresa”.⁵⁵ Durante la huelga, ilegalizada por el Departamento Provincial del Trabajo (DPT), la comisión interna publicó un boletín informativo que advertía sobre la maniobra patronal de resucitar un sindicato autónomo al margen de la UOT.⁵⁶ Domenech, con anterioridad, de cara al conflicto en el sector de la seda del gremio textil a fines de 1939 aclaraba su posición frente a las huelgas:

“debemos decidirnos a considerar a las huelgas como el último de los recursos, al que habrá de apelarse sólo cuando las reclamaciones de los trabajadores se estrellen contra la avaricia y el egoísmo. Pero mientras se vislumbra una esperanza, por lejana que parezca, de que los sindicatos van a lograr hacerse escuchar, creo que no cabe ninguna duda sobre la conveniencia de prescindir de lo que en realidad es un arma de doble filo”

35 y luego destacaba el ejemplo de los gremios ferroviarios en ese sentido.⁵⁷

36 El rol desempeñado por los comunistas durante el conflicto en Ducilo tuvo una incidencia central. Muzio Girardi, dirigente metalúrgico comunista, denunció a Domenech y solicitaba a la CGT su involucramiento.⁵⁸ La CGT denunció las acciones del PC y de la Unión Obrera Local de Quilmes (de orientación comunista) en la huelga.⁵⁹ En el mismo sentido, Almarza, secretario adjunto de la CGT, en una reunión del Comité Central Confederal en 1942 denunciaba:

¿quién no recuerda el problema de la Ducilo, episodio desgraciado del movimiento obrero, no la huelga en sí misma, que ya la vamos a considerar porque figura en el informe, sino el aspecto político de esa huelga? Esa compañía Ducilo (...) fue aprovechada por los dirigentes sindicales que militan en el Partido Comunista con el propósito de llevar agua a su molino en pos de las ideas neutralistas que sostenía en aquel entonces el partido Comunista.⁶⁰

37 Tras una nota de Domenech en *El Obrero Ferroviario*, los comunistas alegaban: “¿qué hizo ese secretariado por la huelga? Nada. La ignoró, la sabotó, no organizó la solidaridad e intervino para tratar de bombearla. Esta es la verdad. (...) Y a pesar de los esfuerzos de los que quieren burocratizarla, disminuirla, dividirla, la CGT seguirá siendo para la clase obrera la gran central del proletariado argentino”.⁶¹

38 Esto agregaba un capítulo más al conflicto entre socialistas y comunistas dentro del gremio y en el enfrentamiento de ambas estructuras partidarias durante el periodo. El tono de la CGT y del sector socialista textil fue similar antes y después de la creación de una nueva UOT, socialista, en junio de 1941. El PC denunció el rol de la central y del PS, acusándolos de no apoyar la lucha.⁶²

39 La resolución llegó tras la intervención del DPT que firmó un convenio con la empresa y el comité de huelga, que quedó comisionado para ejercer su cumplimiento.⁶³ La patronal se comprometía a reincorporar a los obreros o pagar las indemnizaciones. La asamblea del personal aprobó por amplia mayoría el convenio y se dio por finalizada la huelga, aunque no se obtuvo una respuesta positiva de gran parte del petitorio como el reconocimiento de la organización sindical de base en la fábrica. Durante el paro murieron dos obreros, la policía detuvo trabajadores (280 en el momento más álgido), la patronal utilizó rompehuelgas y la violencia estuvo a la orden del día. La huelga marcó el camino del gremio. El sector socialista y *sindicalista* se retiró de la UOT y

ambos bandos se acusaron mutuamente. Unos, denunciaban el pacto germano-soviético y marcaban la huelga como un acto propagandístico; los otros, lanzaban acusaciones de ‘divisionismo’ y esgrimían que los socialistas se escudaban para esconder su descontento por la situación minoritaria en el gremio.

Conclusión

40 Tras la obtención de la conducción de la CGT, el PS pareció abandonar los debates de la primera mitad de la década del treinta. El partido, principalmente su dirección, estructuró un nuevo ‘retorno a Justo’ y a su estrategia de independencia del plano político y el gremial. Tras la separación de la conducción sindicalista de la CGT, y con más énfasis a partir de la designación de Domenech en la cúpula de la central obrera en 1937, el PS adoptó nuevamente la prescindencia, entendida como separación de lo político y lo sindical, como planteo frente al mundo gremial. Aún más, promovió esa prescindencia y allí pudo confluir con el sector liderado por Domenech. Aunque ello no implicó las desavenencias en otros aspectos entre el PS y la CGT. Esta ausencia de una estrategia firme para influir en el movimiento obrero habilitó a la CGT, y a su conducción, a construir una senda autónoma y anclada en reclamos económicos y meramente sindicales. Como vimos, esta conducta fue cuestionada dentro de la central obrera, por comunistas y socialistas que propiciaban acercar su dinámica a los partidos políticos.

41 Así, observamos el ejercicio prescindente del PS y la CGT junto a la oposición a ello encarnada por la cada vez más relevante presencia comunista en el movimiento obrero industrial y en la Central. Como dijimos, la experiencia sindical del socialismo contenía más que una mera desarticulación de esferas entre lo político y lo gremial. Implicaba, además, una disociación con algunos aspectos centrales de la lucha y la organización obrera. La concepción evolutiva, de desconfianza a la autodeterminación obrera y de rechazo a la violencia argumentaban una postura contraria a las huelgas, como evidenciamos en el caso del paro textil. Para el PS, la acción política, como superadora de la incierta práctica huelguística, debía orientar el proceder. En consecuencia, y en los hechos, el socialismo se mantuvo, y reforzó, su política prescindente, de desarticulación entre lo político y lo gremial y de rechazo a la injerencia en las refriegas entre capital y trabajo, privándose, de este modo, de elaborar una estrategia definida, homogénea y consecuente en el movimiento obrero.

Notas

1 Tortti, María Cristina, “Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical”, *Conflictos y Procesos de la Historia Argentina Contemporánea*, 1989, vol. 34; Falcón, Ricardo, *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, Buenos Aires, CEAL, 1984; Aricó, José, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

2 Recordemos que la discusión sobre el vínculo con el movimiento obrero le había generado al PS costosas disputas internas. Por ejemplo, a fines del siglo XIX la tensión con los “colectivistas”, en 1906 con la ruptura *sindicalista*, en la segunda década del siglo XX con el Comité de Propaganda Gremial y la más tardía formación del Partido Socialista Internacional.

3 Por mencionar algunos: Oddone, Jacinto, *Gremialismo proletario argentino*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1949; Dickmann, Enrique, *Socialismo y gremialismo*, Buenos Aires, Pequeño Libro Socialista, 1946. Más ligados al movimiento obrero: López, Alfredo, *Historia del movimiento social y de la clase obrera argentina*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1974; Pérez Leirós, Francisco, *Grandezas y miserias de la lucha obrera*, Buenos Aires, Libera, 1974; Casaretto, Martín, *Historia del movimiento obrero argentino*, Buenos Aires, Lorenzo, 1946.

4 Vazeilles, José, *Los socialistas*, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1968.

5 Corbiere, Emilio, *Juan B. Justo. Socialismo e imperialismo*, Buenos Aires, Honegger, 1972.

6 Walter, Richard, *The Socialist Party of Argentina, 1890-1930*, Austin, University of Texas Press, 1977.

7 Woodbury, R. G., *The Argentine Socialist Party in Congress. The Politics of Class and Ideology, 1912-1930*, Ph.D Dissertation, Columbia University, 1971; Weinstein, Donald, *Juan B.*

Justo y su época, Buenos Aires, Fundación Juan B. Justo, 1978.

8 Aricó, José, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, op. cit.; Portantiero, Juan Carlos, *Juan B. Justo. Un fundador de la Argentina moderna*, Buenos Aires, FCE, 1999.

9 Camarero, Hernán y Alejandro Schneider, *La polémica Penelón-Marotta (marxismo y sindicalismo soreliano, 1912-1918)*, Buenos Aires, CEAL, 1991; Herrera, Carlos Miguel, “Corrientes de izquierda en el socialismo argentino, 1932-1955”, *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, 2006, vol. 2, p. 127-153; Martínez, Ilana, *Por la vuelta a Marx. El ala izquierda del Partido Socialista Argentino, 1929-1935*, Tesis de maestría, Universidad Nacional de General San Martín, 2012.

10 Tarcus, Horacio, *Marx en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007

11 Martínez Mazzola, Ricardo, *El Partido Socialista y sus interpretaciones del radicalismo argentino (1890-1930)*, Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2008.

12 Poy, Lucas, *Los orígenes de la clase obrera argentina. Huelgas, sociedades de resistencia y militancia política en Buenos Aires, 1888-1896*, Colección Archivos, Buenos Aires, Imago Mundi, 2014.

13 Herrera, Carlos Miguel, *¿Adiós al proletariado? El Partido Socialista bajo el peronismo (1945-1955)*, Colección Archivos, Buenos Aires, Imago Mundi, 2016; García Sebastiani, Marcela, *Los antiperonistas en la Argentina peronista, radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005.

14 Tortti, María Cristina, “Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical”, op. cit.

15 Bisso, Andrés, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo, 2005; Cernadas, Mabel, “Cuando los socialistas gobernaron Bahía Blanca: la intendencia de Agustín de Arrieta y el desafío de transformar la cultura política criolla (1932-1935)”, *Estudios Sociales de la Universidad Nacional del Litoral*, 2013, vol. 44, p. 101-122; Graciano, Osvaldo, “Alternativas de izquierda para un capitalismo en crisis. Las propuestas de los partidos Socialista y Comunista de Argentina ante la crisis de su economía agraria, 1930-1943”, en Girbal-Blacha, Noemí y Sonia Mendonça, *Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil. Conflictos sociales, educación y medio ambiente*, Buenos Aires, Prometeo, 2007, p. 203-221.

16 Camarero, Hernán y Carlos Herrera, *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

17 Tortti, María Cristina, “El Partido Socialista ante la crisis de los años 30'. La estrategia de la 'revolución constructiva'”. [En línea], URL: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/tortti3.pdf>. Consultado el 6 de julio 2018. Los entrecomillados son citas que Tortti toma de López y Dickmann. Recordemos brevemente la clásica referencia de Jacinto Oddone: “el movimiento socialista, decíamos, marcha sobre dos piernas: la lucha económica – gremial, cooperativa – y la lucha política”. Oddone, Jacinto, *Historia del socialismo argentino*, Buenos Aires, CEAL, 1983, p. 287.

18 Por ejemplo ver Nicolás Repetto, “El valor de los programas”, en *Acción Socialista*, n° 14, 1925.

19 Tortti, María Cristina, “Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical”, op. cit.; Camarero, Hernán, “Socialismo y movimiento sindical: una articulación débil. La COA y sus relaciones con el PS durante la década de 1920”, en Camarero, Hernán y Carlos Miguel Herrera, *El Partido Socialista en Argentina: sociedad, política e ideas a través de un siglo*, op. cit., p. 185-217; Camarero, Hernán, “El Partido Socialista de la Argentina y sus espinosas relaciones con el movimiento obrero: un análisis del surgimiento y disolución del Comité de Propaganda Gremial, 1914-1917”, *Revista Izquierdas*, 2015, vol. 22, p.158-179.

20 Justo, Juan B., “La organización obrera y el Partido Socialista”, en *Obras de Juan B. Justo, tomo 6, La realización del socialismo*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1947.

21 Dickmann, Adolfo, *Los Congresos Socialistas. 40 años de Acción Democrática*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1936, p. 25-27.

22 Martínez Mazzola, Ricardo, “La neutralidad como problema y como solución. La política gremial del Partido Socialista después de la ruptura sindicalista”, *Identidades*, 2011, vol. 1, p. 18.

23 Ceruso, Diego, “El Partido Socialista y la cuestión gremial. Debates internos durante la primera mitad de la década infame”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 2017, vol. 10, p. 119-139.

24 Ceruso, Diego, “El Partido Socialista y el movimiento sindical tras la conquista de la Confederación General del Trabajo (1935-1937)”, *Páginas, revista digital de la Escuela de Historia*, 2017, vol. 20, p. 131-146.

25 La izquierda del PS tuvo su primera derrota de relevancia en el Congreso partidario de 1934 en Santa Fe. Tras rearticularse, continuó con las controversias en diversos temas con la dirección hasta que finalmente a comienzos de 1937, junto a un sector de dirigentes capitalinos, conformaron el Partido Socialista Obrero (PSO).

- 26 Camarero, Hernán, “Del auge al declive: las corrientes de izquierda y los trabajadores antes del peronismo. Elementos para una interpretación teórica e historiográfica global”, *Iberoamérica Global*, 2011, vol. 2, 49-79.
- 27 Rubens Iscaro, “La CGT se ha desviado de su camino”, *Orientación*, II, 13, 3/3/37, p. 2.
- 28 Por ejemplo: “1° de Mayo!”, *Orientación*, II, 15, 10/4/37, p. 1.
- 29 del Campo, Hugo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2005, p. 98.
- 30 CGT, IV, 175, 20 de agosto de 1937, p. 1. En Matsushita, Hiroshi, *Movimiento Obrero Argentino, 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, op. cit., p. 171.
- 31 Roberto Testa, “El plan de emergencia de la CGT en el interior”, *La Vanguardia*, XLIV, 10981, 11/10/1937, p. 3.
- 32 Oddone, Jacinto, *Gremialismo proletario argentino*, op. cit., p. 356.
- 33 “Los gremios y la política”, *La Vanguardia*, XLV, 11222, 12/6/1938, p. 8.
- 34 Matsushita, Hiroshi, *Movimiento Obrero Argentino, 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, p. 179.
- 35 Ceruso, Diego, “El Partido Socialista y la cuestión gremial. Debates internos durante la primera mitad de la década infame”, op. cit.; García, Leandro, “En torno al concepto de “prescindencia”: la corriente sindicalista al frente de la CGT (1930-1935)”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 2017, vol. 10.
- 36 “Los socialistas y el movimiento gremial”, *La Vanguardia*, XLV, 11189, 10/5/1938, p. 5. La nota aparece escrita por “un ferroviario”.
- 37 Herrera, Carlos Miguel, “Corrientes de izquierda en el socialismo argentino, 1932-1955”, op. cit., p. 141.
- 38 “Comisión Socialista de Información Gremial”, *La Vanguardia*, XLV, 11212, 2/6/1938, p. 5.
- 39 “Prosiguió sus tareas el Congreso Socialista”, *La Vanguardia*, XLV, 11229, 19/6/1938, p. 2.
- 40 Matsushita, Hiroshi, *Movimiento Obrero Argentino, 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, op. cit., p. 176.
- 41 Oddone, Jacinto, *Gremialismo proletario argentino*, op. cit., p. 377.
- 42 Ídem, p. 378.
- 43 “Los socialistas y la autonomía y libertad sindical”, *La Vanguardia*, XLVI, 11544, 1/5/1939, p. 16.
- 44 Confederación General del Trabajo, *Memoria y balance, 1937-1939*, Buenos Aires, 1939.
- 45 Matsushita, Hiroshi, *Movimiento Obrero Argentino, 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, op. cit., p. 217.
- 46 “Quedó constituido el nuevo CCC de la CGT para el período 1939-1941”, *Orientación*, III, 131, 28/12/39, p. 5.
- 47 Nos referimos al pacto de no agresión acordado entre Alemania y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas firmado por el ministro de Asuntos Exteriores del III Reich, Joachim von Ribbentrop, y el comisario soviético de Asuntos Exteriores, Viacheslav Molótov, el 23 de agosto de 1939.
- 48 del Campo, Hugo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, op. cit., p. 98.
- 49 Camarero, Hernán, “Del auge al declive: las corrientes de izquierda y los trabajadores antes del peronismo. Elementos para una interpretación teórica e historiográfica global”, op. cit., p. 60.
- 50 La política de frente popular habilitó acuerdos con las fuerzas obreras “reformistas”, e incluso con los sectores “progresistas” de la burguesía, bajo preceptos antiimperialistas y antifascistas.
- 51 Ducilo, 1937-1967. *Crónica de una industria para industrias*, 1968.
- 52 “Se solucionó la huelga de la seda en la Provincia”, *Orientación*, III, 116, 14/9/1939, p. 7; “Firmóse un acuerdo por el que se puso término al conflicto de la Industria de la Seda”, *Gaceta Textil*, (“Publicación oficial de la Asociación Textil Argentina”), V, 58, diciembre de 1939, p. 10.
- 53 “El personal de la empresa ‘Ducilo’ denuncia abusos por parte de esta firma”, *La Vanguardia*, XLVI, 11885, 6/4/40, p. 5.
- 54 “La Empresa de la Ducilo quiere Imponer al personal un Sistema Totalitario”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), I, 204, 3/8/40, p. 4.
- 55 “La CGT no reconoce grupos ni grupitos sino, a la C.D. de la U. O. Textil”, *El Obrero Textil, órgano de la Unión Obrera Textil*, VII, 37, octubre de 1940, p. 12.
- 56 “Firme la Huelga en la Ducilo”, *La Hora*, (“Diario de los trabajadores”), I, 308, 15/11/40, p. 4.
- 57 José Domenech, “El deber de los obreros de la seda”, *El Obrero Textil, órgano de la Unión Obrera Textil*, VI, 29, octubre de 1939, p. 1.

- 58 “Orientación de clase piden metalúrgicos a la CGT”, *La Hora*, diario de los trabajadores, 363, 10/1/1941, p. 4.
- 59 “Explica la C.G.T. su participación en el largo conflicto de la Ducilo”, *La Vanguardia*, XLVII, 12266, 13/2/41, p. 5.
- 60 Confederación General del Trabajo, *Actas de las reuniones del Comité Central Confederal efectuadas en mayo de 1940 y en octubre de 1942*, Buenos Aires, 1942, p. 116.
- 61 “El por qué del ataque del secretario de la CGT”, *La Hora*, diario de los trabajadores, 403, 19/2/1941, p. 4.
- 62 Florindo Moretti, “La huelga de la Ducilo y sus grandes enseñanzas”, *Orientación*, IV, 190, 13/2/41, p. 1-4.
- 63 “Los obreros de la Ducilo aceptan el arreglo”, *La Vanguardia*, XLVII, 12267, 14/2/41, p. 5.

Para citar este artículo

Referencia electrónica

Diego Ceruso, « El vínculo entre las izquierdas y el movimiento obrero », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, Puesto en línea el 11 junio 2019, consultado el 29 junio 2019. URL : <http://journals.openedition.org/nuevomundo/75901>

Autor

Diego Ceruso

Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”
Universidad de Buenos Aires – CONICET
diegoceruso@gmail.com

Derechos de autor



Nuevo mundo mundos nuevos est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.